

El mundo en que vivimos

La poesía checa se aproxima al final del siglo dejando atrás toda una época de grupos y movimientos que han ido formándose a lo largo del siglo, y que no sólo aportaron a la cultura checa grandes personajes literarios, sino también contribuyeron a la realización de objetivos más vastos, de programas comunes. El movimiento de mayor importancia para la poesía moderna checa fue, sin duda, la vanguardia del período de entreguerras, abundante en artistas, en su mayoría poetas nacidos al principio de nuestro siglo, que se convirtieron en verdaderas autoridades supranacionales. Figuran entre ellos, por supuesto, el poeta cantor del amor Jaroslav Seifert, laureado con el Premio Nobel, y a su lado el hermético poeta de la noche, Vladimir Holan, como también el atormentado poeta de la nada, Frantisek Halas, o el poeta de temperamento surrealista, el arrebatado y contradictorio Vitezslav Nezval. Y también el poeta católico de palabra sobria, Jan Zahradnicek, o «el hombre baldío» de las letras checas, Richard Weiner, compañero del pintor Josef Sima y del grupo parisiense *Le Grand Jeu*. Con todas sus diferencias, la obra de estos poetas da en la esencia de valores espirituales no perecederos, que más tarde se convertirán en el apoyo artístico y moral de las nuevas generaciones.

La poesía siempre ha sabido, incluso en los momentos más sombríos de la historia humana, oponer su poder, el poder de la palabra, a la realidad vivida, hacer valer la palabra poética sobre la apariencia de la realidad. Y este peso de la palabra, este acto de la palabra, será sometido, a lo largo de los años por venir, durante la guerra y después de ella, a duras pruebas.

Sin embargo, durante la guerra surgen en Bohemia varias agrupaciones de poetas que desarrollan los impulsos de la vanguardia de entre guerras y concretan su poética en programas colectivos. En su mayoría salen al público en la segunda mitad de los años cuarenta, es decir, en un corto período que va del año 1945 a la primavera de 1948, cuando era posible aún saludar a los muertos de la segunda guerra mundial. Entre los grandes poetas que no sobrevivieron a la guerra encontramos también al joven Jiri Orten (1919-1941). Fue el profesor Václav Cerny, la autoridad crítica de aquel entonces, quien publicó en 1947 la obra poética de Jiri Orten, presentando a los lectores una poesía de pureza cristalina, fuerte y madura y, al mismo tiempo,

llena de angustia existencial, una poesía que servirá de fuente de inspiración a los poetas que querrán entrar en la literatura checa a lo largo de muchos años. Es que para Orten la función principal de la poesía consiste en defender la pureza de la vida, en perseguir los vínculos con lo primordial, con el gesto mudo, con la expresión *antes* de la palabra, en busca del «texto infinitamente más valioso», del palimpsesto que se esconde más allá de los estratos piramidales de la lengua que no discierne. Es justamente a causa de este interés profundo por el significado de la palabra que la poesía de Orten hablará sobre todo a los poetas de los años sesenta, Antonín Brousek y Jana Stroblová, que buscarán en él al poeta que a través de su intuición joven, fresca, desnudó las raíces de la expresión poética en su acepción moderna.

En medio del fascismo se incuban también las agrupaciones que tuvieron una gran influencia sobre el desarrollo de la poética de postguerra, y que revivirán incluso en la poética de la generación más joven de hoy. Se trata, por ejemplo, de los artistas de orientación surrealista cuya obra es hasta hoy poco conocida en Bohemia, ya que los ideólogos comunistas, así como antes los fascistas, tildaron el surrealismo de «arte degenerado». Este espíritu origina, por ejemplo, el nacimiento del *Grupo RA* en los años cuarenta, que prosigue las tendencias del surrealismo de antes de la guerra; sin embargo, al lado de este grupo surge también una corriente clandestina de surrealistas jóvenes que podrán salir a la luz sólo en la mitad de los años sesenta, para ser revocados y otra vez condenados a la clandestinidad en el proceso de la «normalización», llegado después de 1968. En este contexto hay que mencionar la obra de Zbynek Havlíček, Karel Hynek, Vratislav Effenberger, que es también teórico del surrealismo —sus trabajos se publicaron en Praga en 1968— o de Milan Nápravník, más joven. En especial hay que destacar otro grupo de artistas plásticos y hombres de letras que se formó durante la guerra y ahora renace intensivamente en la poesía de hoy: se trata del hoy ya legendario *Grupo 42*. Surgió en medio del caos y del derrumbe de los valores durante la guerra y en los años posteriores, proclamando su exigencia de «la realidad más real», a la poética de imaginación asociativa, preferida por la vanguardia del período de entreguerras, así como a la poética dirigida hacia la abstracción a través de la metafísica, contrapuso su ambición de expresar lo concreto, de ser testigo del derrumbe de la objetividad del «mundo en que vivimos».

«El mundo en que vivimos», así se llamó su artículo publicado en 1940, que puede considerarse como manifiesto del *Grupo 42*, su teórico Jindrich Chalupecky. El programa formulado por este manifiesto consiste en la restauración del mito de la vida cuyo testigo ocular es el poeta. El interés del grupo se dirigirá hacia la ciudad, su empedrado, sus faroles, carteles de sus bodegas, sus casas, escaleras, pisos, sus suburbios. Quiere desechar «los productos tipificados de la memoria abstracta» para concebir el mundo a través de la realidad, temida por el hombre y por lo mismo negada: «Vivir. Que el hombre vuelva al misterio, al caos, a la vida. Empezar de nuevo. Arte, cuadritos pequeños y deslucidos, versitos que piais vuestras palabritas en medio del devenir tan inmenso, ¿seríais capaces? Si es que no ayudáis, por lo menos

sois testigos. En alguna parte donde estáis se oye el llamado de la audacia, y sobre ella tendrá que entenderse la obra humana: la audacia de ser sin entender, pues en eso consiste la vida. Invoco las imágenes de ciudades italianas y piscinas francesas, vistas por Chirico, la para siempre inacabada máquina de *la Mariée* de Duchamp, el coro de *Ulysses*, de Joyce, y las páginas dolorosas de libros de Jouve, la sensibilidad ruda y fresca de versos y prosas de poetas americanos, *Le Paysan de Paris*, de Aragon, el viento de las estrellas que sopla en los versos de Holan, los textos aturridos de Fargue, también el rigor de Dalí, algunos lienzos terroríficos de Bonnard, los protocolos insidiosos de Breton, también las fotografías de Arget y de los que supieron hacerlas después, invoco también escenas de algunas viejas películas, muros de ladrillos y contador de gas del *Kid* de Chaplin sobre todo —a lo mejor les parecerá una locura componer una lista así, pero a pesar de todo: por todas partes aquí se oye algo que yo llamaría *mitología del hombre moderno o el mundo en que vivimos*».

La conciencia y la realidad del mundo demolidas se agarran a trozos concretos de la realidad para hacer de ellos un mito moderno. De las invocaciones de Chalupecky se desprende con evidencia que transcribir el testimonio ocular no equivale a la mera transcripción de la realidad, sino es un intento de penetrar más allá de la realidad objetiva, de refundir la conciencia hecha pedazos, esa conciencia que es el elemento constitutivo de la identidad humana.

Las actividades del *Grupo 42* se terminan con el año 1948. Más tarde la obra de sus poetas, conocida y no conocida por el público a causa de la situación política, se desarrollará en varias direcciones: nace en condiciones adversas a la mirada poética profunda, a su testimonio directo de la realidad de su tiempo. Llegados los años cincuenta se abre una época difícil que someterá los principios morales a duras pruebas y que sangrará la cultura checa mediante la primera gran oleada de exiliados. A ellos pertenece el poeta del *Grupo 42* Ivan Blatný, famoso por sus obras *Esta noche* y *En busca del tiempo presente*, en las cuales desarrolla la musicalidad del verso de Seifert; se cuenta entre los poetas más líricos del *Grupo*. Hoy vive en la Gran Bretaña en un sanatorio psiquiátrico, donde enriqueció su obra con poemas de vueltas nostálgicas al país y con una cantidad de textos macarrónicos, que circulan en Bohemia en samizdat y hasta hoy se desconocen en su totalidad.

El personaje dominante del *Grupo 42* es el poeta y artista plástico Jirí Kolár. Su poética impetuosa de la ciudad deja atrás las barreras de límites del arte para contarse entre los más vigorosos experimentos artísticos. Jirí Kolár vive ahora en París, donde sigue creando sus *collages*, sus «estrujages» y «arrollages»; como su obra plástica, también su poesía conoció varias etapas experimentales. Su destino fue marcado por la búsqueda de la realidad más real detrás de la palabra, por la búsqueda de una expresión poética verdadera: sus textos de los años cincuenta, así como sus obras contemporáneas, hechizan por lo infatigable de esta búsqueda. En cuanto a los demás poetas del *Grupo*, mencionemos por lo menos aun a Josef Kainar, cuyas poesías al compás de *blues* encontraron muchos aficionados entre los cantautores contemporá-

neos, o a Jirina Hauková, poetisa que vive en Praga y que, por fin, después de veinte años de prohibición, ve ahora publicados sus textos. Al lado de intervenciones casi quirúrgicas producidas en la imagen poética, esas operaciones textuales que mejor ilustra el libro más importante de Kolár, *Hígado de Prometeo*, de 1950, el género más frecuente son páginas del diario. De la necesidad de restablecer, refundir y reflejar la realidad, abarcarla en su totalidad desde el polo opuesto al testimonio sobre el objeto destruido, surgen las páginas del diario de Jan Hanc —*Acontecimientos*—, pero también varias composiciones épicas: durante la guerra nacen las *Historias de Holan*, publicadas sólo veinte años más tarde. Además, así nace también la hasta hoy poco conocida obra poética de Bohumil Hrabal —sus epopeyas *Bambini di Praga* y *La bella Poldi*. Los dos creadores se aproximan con sus obras a la poética del Grupo 42.

En los años cincuenta llegó la oleada del optimismo edificante que arrasó estas creaciones «subterráneas» y obligó a muchos poetas hoy renombrados a definir sus posiciones. Para varios entre ellos esta época significó la vuelta a los valores clásicos de la literatura checa. Por ejemplo, Seifert publica su *Canción de Viktorka*, en que desarrolla un tema tratado ya en su obra escrita durante la guerra, *El abanico de Božena Nemcová*. El mismo autor publica en 1949 *Un saludo a Frantisek Halas*, el poeta fallecido aquel año. Prepara antologías de poetas checos del siglo XIX, como Jan Neruda, Vítězslav Hálek, Jaroslav Vrchlický. Vladimír Holan, después de la publicación de varios ciclos poéticos dedicados a la liberación del país de la guerra, ahora va aislándose siempre más, encerrándose entre sus muros, en sus soledades, que diez años más tarde originarán su composición poética más famosa, *La noche con Hamlet*. Jan Zahradníček, el poeta del *Velo de Verónica*, *La Saletta*, *Los Serbales*, es detenido en 1951 y un año más tarde condenado a trece años de prisión. Después de la amnistía en 1960 lo sueltan, pero con la salud quebrantada, pues el mismo año se muere. La historia de la literatura checa de los últimos cuarenta años nos ofrece un cuadro de veras desolado. Cuántos poetas callados y quebrantados, cuántos que se prestaron a ser portavoces oficiales, cuántos que fueron empujados al exilio o a la emigración interior. Pero a pesar de las condiciones despiadadas, también en aquel entonces nacen excelentes obras poéticas que saldrán a la luz más tarde, cuando la situación política y social se relajará —desgraciadamente sólo por unos años en la mitad de los años 60—, e incluso surge toda una nueva generación poética que no poco contribuirá a este relajamiento. Por la concreción, la atención a los objetos, la objetivación sobria de la mirada poética, claman en la segunda mitad de los años cincuenta los poetas del grupo Mayo (entre otros Milan Kundera, Jirí Sotola, Josef Brukner, Miroslav Cervenka), que tienen el mérito de ser los primeros en perturbar las concepciones estrechas del sentido del quehacer poético, promovidas por la cultura monolítica del realismo socialista. En 1957 aparecen obras de Vladimír Holan (1905-1980) y de Jaroslav Seifert (1901-1987), pero al lado de ellos también la primera obra de Jan Skácel (1922-1989), uno de los mayores poetas checos. Cualesquiera que sean las fechas de inicios de los poetas en ese tiempo sin tiempo de los años cincuenta, y cualquiera